

A
DEBATE

El nacionalismo catalán y los sentimientos Momento actual del proceso en Catalunya

Jaume Botey. Presidente de Cristianisme Segle XXI. Barcelona

Nota de Redacción. En la Presentación del número se explica por qué esta vez la sección se titula **A DEBATE**, para indicar expresamente que el tema queda abierto a nuevos artículos en el futuro.

I. Justificación

Los creyentes sabemos que nuestra fe no se sustenta con argumentos de razón sino en otro tipo de certezas. Algo parecido ocurre con otras certezas tan importantes para la vida, como el amor de familia, de pareja o el sentimiento de identidad. Los análisis basados exclusivamente en la economía, sociología o la lucha entre ideologías no explican la totalidad de la historia. Este es el caso del proceso político que vive hoy la sociedad catalana, aparecido como un resorte de algo que estaba oculto. No me refiero sólo al proceso colectivo sino también a aspectos de la vida de muchas personas que durante muchos años, quizá vidas enteras, reprimieron el deseo de expresar las raíces de ser plenamente catalanes. Parto, pues, del presupuesto de la importancia que tiene lo no-demostrable en la vida individual y colectiva.

Renan dijo aquello tan elemental que una nación es más que una ubicación geográfica, es una idea, un "principio espiritual". Y este principio implica, por una parte, una lectura del propio pasado que, por lo general, es un relato de sufrimiento y, por otra, un proyecto colectivo o disposición a convivir con otros en aras de alcanzar metas comunes. Históricamente es falso asociar nacionalismo a exclusión o desprecio del otro; hay nacionalismos de todas las clases y las naciones, en tanto que colectivos humanos, también pueden inspirar amor, conquistar los corazones, superar el "yo" hacia un "nosotros", implicar sacrificios, desempeñar un papel valioso en la creación de una sociedad justa, inspirar compasión. Después de la tragedia de la Semana Trágica, en "*La ciutat del perdó*" dirigiéndose tanto a la clase obrera como a la burguesía, Maragall invocaba la compasión como elemento central de cohesión del país, imprescindible para curar heridas, porque ambas eran de alguna manera responsables de lo sucedido.

Sorteando Escila y Caribdis el nacionalismo debe ser suficientemente "abierto" para acoger a otros sin perder la identidad y suficientemente "cerrado" para mantenerla sin ser excluyente. El discernimiento de dónde están el opresor y el oprimido, la relación entre mayoría y minoría ayudará a comprender que éstas invoquen argumentos nacionalistas para resistir movilizando emociones que no necesariamente son las de la arrogancia o el orgullo¹.

1 Nussbaum, Marta, *Emociones políticas: ¿porqué el amor es importante para la justicia*. Paidós,

La historia

En Catalunya este sentimiento hunde sus raíces en una cultura secular, configurada por instituciones milenarias políticas, económicas, jurídicas, estructuras de gobierno, arte y lengua propia que se expresó en la Edad Media con autores de referencia universal como, entre otros, Ausiàs March o Ramon Llull, y que ha pervivido. Hay algo muy peculiar en este complejo sentimiento de identidad catalán mantenido intacto en el subconsciente colectivo a lo largo del tiempo y que resurge después de cada adversidad. Pierre Vilar señalaba que una de las características de la historia de Catalunya es que, después de infortunios, los catalanes reafirman con fuerza su identidad. Por citar sólo algunos ejemplos, en el siglo XVII resistió al Conde Duque de Olivares en la Guerra dels Segadors, en el XVIII a la Nueva Planta de Felipe V, en el XIX al muy liberal general Espartero que afirmaba que "*Barcelona hay que bombardearla al menos una vez cada cincuenta años*", y así lo hizo en 1842. Son ya más de trescientos años planteando que el reconocimiento del hecho catalán debe tener una expresión política que garantice sus derechos colectivos.

Sin embargo, el sólo hecho de plantearlo provoca siempre una polémica que tiene mucho que ver con la divergencia de los proyectos nacionales que perviven en las estructuras del poder, en el Estado y en Catalunya. El catala-

Barcelona 2014. Ricoeur, Paul, *Política, sociedad e historicidad*. Ed. Docencia. Buenos Aires 1986, e *Ideología y Utopía*, Gedisa, Barcelona 1989; Lévinas, Emmanuel, *Ética i infinit*, Barcelonesa d'edicions, Barcelona 1988.

nismo político se forja a finales del siglo XIX y primeros del XX en el momento de la industrialización y del movimiento obrero, a la par que incorpora las ideas europeas de modernidad, progreso económico y una extraordinaria explosión en arte y cultura, que marcó el paso del modernismo al noucentisme, de la cual hoy nos sentimos orgullosos, con Gaudí o Verdaguer por ejemplo. La Mancomunitat, a pesar de los pocos medios de que disponía y más allá de críticas de elitismo o del debate entre derecha e izquierda, impulsó una inmensa obra en pedagogía, cultura, lengua, investigación, urbanismo, en la reflexión acerca del modelo territorial. El poderoso movimiento social e intelectual de entonces definió un marco sólido que ha servido de referencia del catalanismo del siglo XX hasta hoy.

Desde Catalunya se propuso trasladar aquel impulso modernizador al conjunto de España, sumida entonces en la crisis del 98. Pero la estructura caciquil del estado y sus élites —el terrateniente, el ejército, la iglesia, *“entre una España que muere y otra España que bosteza”* según Machado— no estaban por la labor. Su modelo fue siempre el de un jacobinismo centralista rural y militar, alternando épocas de pura represión contra los nacionalismos periféricos (recordemos sólo en el siglo XX la dictadura de Primo de Rivera, el bienio negro, la guerra y el franquismo) con otras de *“conllevancia”*, al decir de Ortega, como la Mancomunitat, los primeros años de la República y el período iniciado en el 1978 con la Constitución. Incluso las actitudes de intelectuales, como la del mismo Ortega, en relación

con Catalunya acostumbraron a ser ásperas, desde la displicencia o altivez.

La transición abrió la oportunidad de un nuevo marco democrático. Pero no se pudo o no se supo aprovechar. El 23F y la LOAPA impusieron pronto la interpretación recentralizadora de la Constitución. Ahí estaban los poderes fácticos del ejército, la jerarquía posterior a Tarancón y el nuevo poder del PSOE. Más adelante la FAES reafirma el modelo centralista de Estado que Aznar en sus dos mandatos intenta llevar a cabo: laminación de las autonomías, combate por la homogeneización cultural y lingüística y el gran Madrid como pulmón y corazón de la nueva España. De ahí la T-4, la red radial del AVE, la oposición al eje del Mediterráneo, etcétera, envuelto con dosis de grandilocuencia inversora como el cuento de la lechera. La crisis puso en evidencia la fragilidad del sueño y los pies de barro del nuevo rico.

II. Las nuevas coordenadas

a. Del “No” permanente a la configuración del movimiento

Otro factor que distorsionó el proyecto recentralizador de la FAES fue la propuesta de nuevo Estatut del tripartito presidido por Pascual Maragall. Excepto el PP, todos los partidos que concurrieron a las elecciones del año 2003 lo llevaban en su programa. Se quería iniciar una etapa de reformulación de las relaciones Catalunya-España desde el diálogo y a partir de la convicción de que el modelo de autogobierno catalán estaba agotado. El

texto planteaba una relación de carácter federalizante y un nuevo modelo de financiación y solidaridad interterritorial. Se le llamó "federalismo asimétrico". Lo cual, además, parecía invitar a un debate colectivo sobre el modelo territorial de España e iniciaba, sin pretenderlo explícitamente, una segunda "transición". El nuevo texto, aprobado por el Parlament y por las Cortes fue sometido a referéndum y aprobado en 2006. Pero el PP, alimentando la catalanofobia, recogió firmas para impugnar el Estatuto con argumentos intencionadamente humillantes: en otros Estatutos renovados de autonomías gobernadas por el PP se reproducían párrafos enteros de los textos impugnados en Catalunya. Cuatro años después el TC da el sonoro portazo, empezando la serie del NO permanente. Poco después se intenta una segunda negociación con el llamado Pacto Fiscal, con el mismo resultado. A partir de ahora Rajoy repetirá a la sociedad que "ofrece diálogo", aunque siempre con el No como respuesta.

El portazo y los NO provocaron un tsunami *in crescendo* de imprevisibles consecuencias: la sociedad catalana toma conciencia de que la renovación solo podrá venir al margen del Estado. Incluso la propuesta federalizante del Estatuto de Maragall quedaba ya sin sentido. El 95% de los Ayuntamientos convocan consultas por el *Derecho a Decidir* (2009) y se agrupan en la "Asamblea de Municipis per la Independència" (2011), la sociedad civil se organiza en la "Asamblea Nacional Catalana" (2012), se convoca el "Pacte Nacional pel Dret a Decidir" (2013) y en cascada se pronuncian colegios profe-

sionales, sindicatos, universidades, científicos, artistas, personas individuales, etcétera. La movilización independentista convoca en cuatro ocasiones más de un millón de personas. Quienes han pretendido ridiculizarlas o compararlas con las concentraciones masivas nazis de los años 30 o atribuyéndolas a un perverso poder del presidente Mas no quieren saber que se trata de un movimiento de abajo arriba, transversal, respuesta a sentimientos ofendidos y que se expresa de manera organizada, pacífica, no-violenta y festiva. Desde hace cinco años Catalunya vive en un clímax emocional permanente, como un adolescente en explosión hormonal y en cambio hacia la plenitud de la vida adulta y que se descubre con la posibilidad de vivir libre de tuteladas, prohibiciones y condenas.

Pero en lugar de escuchar, el gobierno sigue provocando en aquello que más directamente toca la identidad: la lengua. La FAES impone su política contra el catalán allí donde se hable: la LOMCE, ley Wert, debe "españolizar a los niños catalanes", en la Franja con el ridículo del LAPAO, en las Baleares con la imposición del trilingüismo frente a las masivas protestas del sector educativo, en Valencia con la desconexión de TV-3, con los continuados recursos contra el uso del catalán en la administración y comercio, o con el bulo de que el castellano está perseguido en Catalunya. No llegan a comprender que la lengua es algo más que una suma de signos, letras o puntos y comas para comunicarnos. Desde Bonaventura Carles Aribau y la Renaixença el catalán es la seña más clara de identidad. Tocar el catalán es tocar sentimientos.

b. El 9N y la desconexión

La movilización permanente sin proponer horizonte no es posible. Se abre paso la necesidad de una consulta como la que se realizó en Escocia. En noviembre del 2012 el Parlamento aprueba por más de 2/3 una declaración "Pel Dret a decidir", paso previo para abordar una consulta de forma pactada. En 2014 el Parlament, también con el apoyo de 2/3, pide al Congreso de Diputados la delegación de competencias para la celebración de un referéndum y en abril los portavoces de los grupos parlamentarios comparecieron en el Congreso. La propuesta del Parlamento de Catalunya fue rechazada con 299 votos en contra y 46 a favor. El portazo no era ya sólo del PP sino del Parlamento español en peso. Ante ello con el propósito de establecer un marco jurídico que permitiera la celebración del referéndum, el Parlament aprueba una Ley de Consultas, de nuevo por más de 2/3 partes. Finalmente Mas firma el Decreto convocando la consulta para el 9 de Noviembre. Y de nuevo la rotunda y antidemocrática respuesta del gobierno que, sin ofrecer ninguna alternativa, impugnó ante el Tribunal Constitucional tanto la Ley como el Decreto convocante. La Generalitat asume que no será referéndum sino un simple proceso de participación.

Se llevó a cabo. Participaron 2.344.828 de los cuales 1.897.274 optaron por que Cataluña se convierta en un estado independiente. Su sola celebración con la participación de 40.000 voluntarios que ante la prohibición desafiaron al gobierno para cubrir mesas y atender la complicada logística

necesaria, supuso una victoria del soberanismo. Un hecho de esta envergadura sólo es posible con una sociedad civil organizada y emocionalmente motivada.

Incapaz de valorar lo ocurrido, creyendo que la ola soberanista iba a descarrilar (en julio se había hecho pública la declaración de Pujol) o que un sentimiento colectivo de esta magnitud se puede gobernar prohibiendo, el gobierno quedó de nuevo superado por las circunstancias. Pero añade leña al fuego y promueve ante la fiscalía una querrela criminal contra Mas y dos consejeras. Judicializar un proceso político o el intento de convertir la voluntad pacífica de un pueblo en cuestión delictiva, demuestra la debilidad e incompetencia del gobierno. Lógicamente la sociedad se ha radicalizado. Las reiteradas apelaciones de Rajoy al diálogo suenan a burla. El "derecho a decidir", bandera hasta hace poco, ya ha sido conquistado aunque no reconocido, y ya es cosa del pasado. Igual que el federalismo o un nuevo estatuto o la imposible reforma de la Constitución. Ni merece la pena intentar acuerdos acerca de inversiones, presupuestos o apartados complementarios al Estatut, porque después de largas discusiones se llega al acuerdo, se incumple por parte del estado y no pasa nada. A partir de ahora el clamor es la independencia.

Un gobierno con visión de estado hubiera multiplicado las vías de diálogo. Habría pactado una consulta que muy probablemente hubiera dado como resultado una nueva relación entre el Estado y la Generalitat, y se hubiera sentido legitimado para explicarla al conjunto de España. Pero su

debilidad política, su miseria intelectual y el rentable uso electoral en el resto de España de un españolismo rancio acentúan su incapacidad. No pueden ni quieren entender la pluralidad nacional, se sienten propietarios únicos del poder político. El problema no es la Constitución que, pese a sus limitaciones, permite interpretaciones diversas, sino la enorme estrechez mental.

Probablemente hay otra razón de fondo: la conciencia de la derecha española de que en Catalunya, partiendo del replanteamiento del modelo territorial, se está abriendo el melón del conjunto de las estructuras de poder del Estado y esto supone un riesgo intolerable para los sectores que desde el siglo XIX han gobernado España de manera ininterrumpida.

El 9N fue una ruptura política y psicológica, el paso del Rubicón, Desobedeció el Govern de la Generalitat y desobedecieron de manera consciente y no-violenta los 2.344.828 ciudadanos que ya no le tuvieron miedo al Estado. Para ellos la enorme carga simbólica y emotiva de la votación suponía un inmenso, consciente y pacífico acto de desobediencia a las máximas instituciones del Estado. Era el comienzo de la desconexión, la toma de conciencia de que no hay marcha atrás y de que toda conquista importante se ha hecho desde la ruptura del orden vigente. Se trata de una actitud nueva y de enorme importancia para el futuro. Se vive ya en otra onda: el desprecio ha conducido a la desconexión afectiva, preludio a una definitiva desconexión política. La misma de Gandhi ante el gobierno inglés, de Nelson Mandela ante el apartheid o de Xirinacs durante la transi-

ción, con la firme convicción que se llegará al final, que no hay quien pueda parar el proceso, independientemente de los muchos o pocos que seamos hoy.

Pero el 9N puso también de manifiesto la otra cara: las limitaciones del soberanismo. Porque a pesar del éxito, quedó claro que "por ahora", sin llegar al 50% no tiene fuerza suficiente.

Era evidente que hace falta un referéndum con todas las condiciones. Y si el gobierno del estado no deja otra salida, se convocarán elecciones, esta vez sí, plebiscitarias. Mas, fortalecido por el éxito de la consulta y por la misma querella, enfatizando el momento trascendente del país y con un tono marcadamente presidencial propone lista única formada por personas de reconocido prestigio al margen de los partidos con el objetivo de declarar la independencia. No se proponía como cabeza de lista aunque implícitamente se daba por supuesto. Había salido claramente ganador del conflicto y, a pesar de sus políticas neoliberales, era quien había marcado la agenda y liderado el proceso. Poco después Oriol Junqueras propone otra estrategia enfatizando más la pluralidad: listas separadas y mayores compromisos sociales. Al margen de las diferencias ambas tenían en común un nuevo envite al estado y el objetivo de la declaración de la independencia en los 18 meses después de las elecciones.

c. Reorganización del mapa político

En medio de la efervescencia democrática, social y nacional aparecen nuevos actores políticos. En la primavera de 2013 surgen *Procés Constituent* como

movimiento social y político, anticapitalista y soberanista, que se extiende rápidamente por toda Catalunya, en parte gracias a los liderazgos carismáticos de Teresa Forcadell y Arcadi Oliveras; *Podemos*, a nivel de Estado, como expresión directa del 15M frente a “la casta” y que por primera vez aparece de manera brillante en las Europeas de 2014 y *Ciutadans*, que parece una formación diseñada para el recambio del PP, con caras jóvenes y sin el lastre de la corrupción pero con un proyecto económico decididamente neoliberal. Asimismo, con ocasión de las municipales, surgieron nuevas coaliciones formadas por Movimientos Sociales fruto en parte del 15M. De manera particular *Barcelona en Comú* liderada por Ada Colau. En el ejercicio municipal tales experiencias ponen de manifiesto que efectivamente es posible ejercer el poder de otra manera.

Por otra parte la falta de diálogo ha provocado presiones en el interior de los partidos históricos que habían apostado por el mismo, causando graves escisiones o divisiones que en algunos casos los ha vuelto insignificantes o irrelevantes. Así, la necesaria “refundación” de *Convergència* supuso su alineamiento al independentismo y una “hoja de ruta” contrapuesta a la de *Unió*, causando el divorcio de la Coalición de casi cuarenta años. De manera parecida PSC e ICV-EUiA a duras penas han podido mantener la unidad de las “dos almas” que desde sus orígenes han vivido en su interior, la de la población de la periferia de Barcelona y la de la clase media catalana. El sector catalanista del PSC fue expulsado del partido bajo las órdenes del PSOE. En el nuevo PSC no caben las

discrepancias respecto de la unidad y homogeneidad de España. ICV-EUiA ha debido hacer parecidos equilibrios para mantener su unidad orgánica. Cada vez se hace más difícil también el camino de las Terceras Vías propuesto por *Unió Democràtica* o por el PSC.

III. Un 27S plebiscitario

a. El resultado

Definitivamente las del 27S han sido elecciones plebiscitarias y el independentismo ha ganado de manera incuestionable. Pero se ha perdido el plebiscito. Las fuerzas *Junts pel Sí* y la CUP, netamente independentistas, han ganado la mayoría absoluta con 72 escaños y el 48% de los votos. El No (PP, C’s y PSC) ha obtenido 52 escaños con el 39% de los votos y *Catalunya sí que es pot* 11 escaños, 9% de los votos. La alta participación otorga un mayor aval democrático y un plus de legitimidad. Lo cierto es que el nuevo parlamento de Catalunya tendrá una mayoría de diputados independentistas que debe cumplir su mandato de trabajar por la independencia, situación impensable hasta hace poco dada la ambigüedad de *CiU*. El compromiso de ambas formaciones es hacer un referéndum real antes de 18 meses, implementar medidas sociales y preparar las estructuras del nuevo estado. En lo inmediato el camino será tortuoso, pero a medio y largo plazo lo ocurrido el 27S y sus posibles consecuencias ofrece un horizonte favorable al soberanismo. En primer lugar porque al ser formalmente unas elecciones autonó-

micas el resultado no permite ser extrapolado a lo que hubiera sido el resultado de un referéndum. No sabemos si los posibles votantes por el "sí" de *Catalunya sí que es pot* o de *Unió Democràtica* —que no apostaron por el Sí pero tampoco por el NO— e, incluso, los del PSC pueden inclinar la balanza hacia la mayoría absoluta de votos. Pero, sobre todo, por dos factores culturales: quienes han ganado tienen la firme decisión, el compromiso y la actitud vital de llegar hasta el final. Y porque hay un factor generacional desacomplejado, que no votó la Constitución y no está dispuesta a aceptar la situación actual.

Paradójicamente, con su torpe campaña del miedo, el gobierno ha sido quien más ha ratificado el carácter de plebiscito. Se movilizaron todas las instituciones del estado con su cara más agresiva, amenazando con las siete plagas de Egipto en el caso de secesión: nos echarían de Europa y del Euro, vagaríamos por el espacio sideral, las exportaciones caerían, los empresarios tocaron a rebato, las cajas y bancos se marcharían (¿llevándose los depósitos de los catalanes?), el director del Banco de España anunció el corralito, el ejército estaba preparado, Cameron, Merkel y Obama riñen a los catalanes, Cañizares manda rezar, Felipe González advierte malos presagios, se dan al TC atribuciones de Orden Público, incluso se falsifica un documento oficial de la Unión Europea. Hasta que la cara pasmada de Rajoy nos descubre la mentira. Ante todo ello, los intelectuales de la Corte y el País callando o insultando, dedicados a lapidar a cualquier intelectual

catalán, historiador, juez o economista que no comparta su animadversión al proceso. Pero la situación se les ha escapado de las manos, los truenos ya no hacen mella y han sido objeto de chiste en las redes. Una constatación más de la desconexión. Ya da igual lo que diga España.

b. Sociedad compleja. No a la contraposición entre eje social y eje nacional

En la opinión pública catalana se constata un cambio de la mayor trascendencia: el catalanismo y el independentismo empiezan a visualizarse como una opción transversal. La confrontación histórica entre el llamado "eje social" o conflicto de clase y el "eje nacional" o tema soberanista, atribuyendo al primero carácter progresista de defensa de la justicia y al segundo la ideología conservadora de la burguesía catalanoparlante se ve como un estereotipo del pasado que hoy no corresponde a la realidad. Ciertamente en las áreas donde los movimientos migratorios han sido intensos las identidades son múltiples y las sociedades son culturalmente más complejas, máxime si a ello se mezclan conflictos de clase, laborales, de ubicación geográfica en el centro o periferia de las ciudades, etcétera. Es el caso de Catalunya. En estas sociedades resulta fácil identificar diversidad cultural con conflicto de clase. En ellos la derecha acostumbra a hurgar en los sentimientos étnicos o identitarios de los inmigrados como caladeros de votos. Alimentar este enfrentamiento de sentimientos étnicos es un recurso fácil porque el rescol-

do nunca se apaga, pero sumamente irresponsable y que puede producir graves consecuencias. Es el recurso al que recurrió Lerroux a principios de siglo XX y que cualquier demagogo en cualquier momento puede reavivar.

Es necesario hacer referencia a aspectos fundamentales de la construcción demográfica de la Catalunya actual. Alrededor de los años sesenta se decía que la inmigración era una estrategia franquista para desnacionalizar Catalunya. Afortunadamente la población autóctona escogió, sin conflictos, el camino de la integración, de los brazos abiertos y del mestizaje. Fueron muchos y muchas instituciones políticas, culturales y religiosas las que, alimentando el respeto a las identidades respectivas, ayudaron a coser una sociedad en riesgo de fractura. Se defendió que el estereotipo de las "dos" culturas, la "catalana" de la burguesía y la "castellana", centralista, protagonizada por el inmigrado, y promotora de un españolismo rancio era una caricatura. Defender esto supuso entonces una manera valiente de entender la cohesión social y una invitación a una relación de respeto y complementariedad entre los catalanes de origen y "los otros catalanes", en expresión de Paco Candel. Y se consiguió. Es más, la mayoría de los inmigrados mantienen sin dificultad y con satisfacción su doble identidad: la del pueblo de origen, de la que no pueden ni quieren renunciar, y la del país de adopción, Catalunya.

Y esto es lo que la candidatura *Junts pel Sí* ha querido visualizar con la colaboración del movimiento *Súmate*, de inmigrados por la independencia.

Hoy el sentimiento de identidad está presente en todos los sectores sociales, es transversal. Tanto el catalanismo político tradicional como su variante soberanista surgida en estos últimos años son espacios políticos considerados mayoritariamente de izquierdas por catalanes y españoles. Los datos del Barómetro de Opinión Política del CEO (*Centre d'Estudis d'Opinió* de la Generalitat) así lo demostraban en 2014: de la población que se declaraba independentista, un 71,6% se consideraba de izquierdas, frente a un 21,2% que se situaba en el centro y sólo un 5,2% en la derecha. No hay, pues, catalanismo burgués y castellanismo proletario sino una amplia gama de catalanismos y una amplia gama de castellanismos y en ambas partes hay burgueses, pequeño-burgueses, proletarios, de centro, de derecha, gente de todas las ideologías políticas y económicas. Esto es lo que han proclamado con total nitidez las dos listas ganadoras, la CUP y *Junts pel Sí*. Ambas defienden que independentismo y justicia social son inseparables, dos caras de la misma propuesta y ambas han proclamado a la sociedad que la independencia es sólo un instrumento para la transformación social. Al margen del resultado electoral del 27S, esto es una inestimable contribución que ambas formaciones han hecho al diálogo y convivencia en Catalunya.

En este sentido, a pesar de la enorme carga emocional que ha tenido la campaña, la cohesión social se mantiene en medio de una gran diversidad política. Los propagandistas de la fractura social, PP y *Ciutadans*, afortunadamente no tienen éxito, saben que en la vida

cotidiana polarización política no es sinónimo de fractura social. Simplemente, hemos constatado que la vivencia del hecho nacional hace más compleja la lectura de nuestra sociedad. A pesar de algunos intentos de convertir el hecho soberanista en confrontación de identidades y procedencias, Catalunya puede sentirse orgullosa de debatir un tema tan complejo desde la perspectiva identitaria con sumo respeto. La revolución tranquila hacia la independencia no solo no fractura la sociedad sino que fortalece su carácter de democracia y de capacidad de convivencia.

c. Las candidaturas

La CUP–Candidatura d’Unitat Popular

Representa la nítida expresión del independentismo y extrema izquierda anticapitalista. De gente mayoritariamente joven, académicamente muy preparada, antisistema, asamblearia, que funciona sin créditos bancarios, mandatos de una sola legislatura, de mística revolucionaria alimentada por un firme trabajo de años en las bases, en los movimientos sociales alternativos, altermundialistas, pacifistas, de solidaridad internacional y Foros Sociales, con una considerable presencia municipal. Su historia les avala por su rigor y firmeza.

En su ideario figura la defensa de los derechos individuales y colectivos, la autodeterminación, independencia, la democracia participativa, unidad de los *Paisos Catalans*; la defensa de las clases populares hacia una sociedad más justa y la igualdad de género; la defensa del territorio y un desarrollo sosteni-

ble; la defensa de la lengua, la cultura y la identidad nacional. No se trata de un nacionalismo identitario o étnico sino laico, político.

En las elecciones de 2012 sacó 3 diputados y el 27S obtuvieron 10. Este espectacular incremento se debe a la radicalidad de sus planteamientos en un momento de confusión y al magnífico papel desempeñado por los tres diputados de la legislatura que acaba. Ha recogido parte del descontento de sectores del resto de partidos. Para estos 18 meses de legislatura la CUP se plantea tres objetivos: 1. Ruptura con el Estado; 2. Plan de choque contra la pobreza; y 3. Iniciar un Proceso constituyente.

"La ruptura con el Estado debe materializarse con actos concretos de desobediencia, como el de Rosa Park cuando, se sentó en el autobús. Mentalmente hemos hecho un proceso que no tiene marcha atrás. A la independencia sólo se va a través de la desobediencia. España perdió las colonias por chulería y aquí va a pasar igual". Afirma una de las portavoces de la CUP.

Hoy están en el punto de mira de toda la sociedad por su compromiso de no investir a Mas debido a sus políticas neoliberales en los mandatos anteriores y por la vinculación de CDC en casos de corrupción. En el día en que estoy escribiendo resulta impredecible cualquier solución. En el recuerdo de la CUP está presente tanto la imputación a los del 15M que rodearon el Parlament como el cordial abrazo entre Mas y David Fernández. Hoy no se trata de mirar el pasado. La CUP sabe que Mas es un capital político del proceso a nivel nacional e internacional y que los

riesgos de su negativa pueden ser malinterpretados tanto en el interior de CDC como hacia fuera e incluso a nivel internacional, pero necesita mantener su compromiso ante sus militantes y votantes y reitera que no se trata de un tema personal, que nadie es imprescindible. Por supuesto que mantener la unidad del proceso significa no agraviar a nadie, buscar las fórmulas para sumar sentimientos, ideología y política, y esto es un arte que pone a prueba la capacidad de los políticos, su firmeza en los principios y su generosidad. Pero el proceso seguirá más allá de quienes lo gestionen en este momento, Mas o Rajoy, CDC o el PP.

Junts pel Sí

Después del 9N, la presentación de las dos "hojas de ruta", de Mas y Junqueras, por un momento hizo temer que un posible conflicto de "egos" podría encallar el proceso. No sólo no fue así sino que la original confección de *Junts pel Sí* ha dado lugar a toda clase de especulaciones, mayoritariamente positivas en Catalunya.

Fue la sociedad civil, ANC y Omnium, las que impulsaron una lista única transversal, encabezada como protagonista de la inmensa fuerza popular de las movilizaciones, seguida de los líderes más significativos y en la que deberían estar representados otros movimientos como *Súmame*, independientes, intelectuales y artistas, todas las ideologías, personalidades procedentes del comunismo, socialismo, socialdemocracia, ecologismo, nuevos movimientos sociales, feminismo. Ni CDC ni ERC tendrán lista propia. Se pedía a Mas y Junqueras que prescindieran de su lista respectiva,

aceptado formar parte de una lista común que simbolizaría la unidad del independentismo moderado. Fue un acto de generosidad, cesión de protagonismo, capacidad de encuentro... difícilmente comprensible desde la lógica de partido y para quienes no vivan el proceso desde dentro. Quienes dijeron "Mas no da la cara, se esconde en el nº. 4", no entendieron nada. Quien sí lo comprendió fue la población, que lo premió con el éxito de 62 escaños, el 40% de los votos y primera fuerza en 910 municipios de 947. Más que el éxito electoral, lo importante fue el sentimiento de consenso que produjo la unidad, uno de aquellos hechos que configuran un estilo.

Ante un cambio de esta envergadura son lógicos una serie de interrogantes, dirigidos especialmente a CDC: ¿qué ha ocurrido en su interior?, ¿qué ha supuesto la cesión del liderato hacia la lista única?, ¿qué costes ha supuesto su transformación hacia el independentismo? ¿Cómo se entiende hoy el nacionalismo dentro de CDC?

En materia social y acciones de gobierno, los programas del PP y CDC son muy parecidos. La diferencia más importante entre CiU y PP sólo es que CiU no arrastra un pasado franquista, pero en lo económico y social ambos se ubican en la derecha conservadora, católica, liberal y neoliberal en economía. Han pactado en el Parlament, en el Congreso de Madrid y en Bruselas medidas neoliberales, modelo de privatizaciones, recortes en salud, enseñanza y servicios sociales, en el tema de las hipotecas, la dilación en la aprobación de la Renta Garantizada, la ley de estabilidad, la ley mordaza, la firma del

TTIP en Bruselas. Ambos están implicados en casos de corrupción, o impulsando un modelo territorial clientelar o de especulación, con propuestas tan desafortunadas como la del Eurovegas, etcétera. Todo esto es cierto, pero en la lista única CDC asume la posibilidad de un programa común con ERC y personalidades provenientes de la izquierda, aun poniendo en riesgo que importantes sectores de la CDC histórica puedan no estar de acuerdo. Más todavía, con el resultado la CUP condicionará el programa hacia la izquierda.

Y el otro aspecto es su transformación hacia el independentismo. Probablemente una CDC muy enferma no tenía más remedio que situarse al frente de un movimiento que venía muy desde abajo. Ya he citado los datos del Barómetro de la Opinión Pública que hablan de la progresiva transversalidad del proceso soberanista. El mismo barómetro mostraba que en la consulta del 9-N con un 41% el conservadurismo era la posición con menor apoyo a la opción "Sí-Sí" (convertirse en un estado propio e independiente), mientras que el nacionalismo era la que tenía un porcentaje más alto, con un 89%. Abrazando y liderando el proceso soberanista y sus valores junto a sectores de izquierda, la justificación de sus planteamientos y su forma de razonar las reivindicaciones, han situado a CDC en el espacio de la izquierda.

Pero la transversalidad puede ser la trampa. Porque en esta bienvenida transversalidad conviven sensibilidades muy diferentes y factores de la vieja política que pueden provocar división en temas que han quedado por definir, por ejemplo, respecto del modelo de

Estado, la nueva ley electoral, el significado real de lo que se entiende por soberanía (modelo energético, nucleares, multinacionales, comunicación...), el respeto y ordenación del territorio, valores, libertades y derechos, o los grandes temas que se debaten en Europa: TTIP, militarismo... Y es en estos grandes temas donde se ventila el significado real de lo que se entiende por soberanía.

Catalunya sí que es pot

Ha quedado presa de la polarización. Era una tarea difícil introducir un eje diferente del eje nacional en el que estaba polarizado el debate. Más todavía cuando CUP y *Junts pel Sí* han hecho suyas las propuestas del eje social y tanto ICV como sobre todo *Podemos* no quisieron —o no pudieron— definirse con claridad en el tema nacional. Ante una situación cargada de tensión emocional CSQP no pudo aparecer como una alternativa clara ni en el eje social ni en el nacional. A mi entender, además, el pacto con *Podemos* no ha ayudado.

Primero, por las formas. CSQP fue el resultado de un pacto de cúpulas siguiendo la dinámica de la vieja política y con un veto de hecho a la participación de *Procés Constituent*, que a principios de junio había decidido en un Plenario, casi por unanimidad, incorporarse a lo que se perfilaba como CSQP. Desde sus inicios el *Procés* había sido como un grito profético y prepolítico de compasión tanto por lo social como por el sentimiento de soberanismo activo, con alma de futuro y altavoz de todas las injusticias, que Teresa Forcades y Arcadi Oliveras

proclamaban como ejes de un movimiento cuasi asambleario. Pero a los aparatos de los partidos y a la vieja política les resulta difícil encajar o confiar en estos movimientos. ICV-EUiA confió más en el tirón de *Podemos*, que a nivel de estado aparecía de izquierdas y resultado del 15M y pactaron los criterios de la candidatura imponiendo a *Procés Constituent* unas condiciones que *de facto* suponían un veto. Ante esto *Procés Constituent* acordó no participar en las elecciones y mantenerse simplemente como movimiento ciudadano.

Pero también por el contenido. *Podemos* es un partido nacional español y, como los demás, ve el nacionalismo catalán con ojos españoles. Carece de un discurso propio acerca del problema catalán. Su profesión de fe izquierdista le induce a creer que tiene respuesta para ello pero no advierte que, siendo la izquierda catalana en buena medida independentista, en Catalunya la izquierda española está condenada al fracaso por sucursalista. En Catalunya cualquier partido estatal de izquierdas debe medir bien sus palabras porque cualquier concesión puede poner en peligro los votos que espera obtener en el resto del Estado. Al comienzo de la campaña, por un grave desconocimiento de la sensibilidad en Catalunya en relación con el tema de la integración de los inmigrantes, se azuzó en el enfrentamiento étnico entre inmigrantes y catalanes, el viejo demonio llerrouxista. Discurso que hoy ya nadie de la izquierda tolera y que afortunadamente el mismo Pablo Iglesias corrigió. Igualmente, a pesar de sus dudas iniciales, al final *Podemos*

afirmaba su compromiso por la defensa del Derecho a Decidir y la celebración de un Referéndum dejando claro que en su momento la posición de *Podemos* sería el No.

El espacio de *Podemos* es el estrecho espacio de una izquierda diferente a la de la CUP y a lo que pueda representar *Junts pel Sí*. En Catalunya el reto que tiene por delante es generar un proceso de vertebración entre la vieja y la nueva izquierda, con gente activa en los movimientos sociales.

Ciutadans

Para el conflicto catalán, el incremento de *Ciutadans* es una mala noticia. Desde su fundación tiene como eje vertebrador casi exclusivamente la oposición a todo tipo de nacionalismos, especialmente al catalán y la defensa de una España en clave totalmente unitarista, negándose a reconocer la complejidad social y cultural de Catalunya. Su triunfo se debe precisamente a la polarización que ha supuesto el carácter plebiscitario de 27S. La población de fuera de Catalunya, por otra parte la principal afectada por la crisis, se ha movilizado para dar apoyo a los partidos que se oponen al independentismo.

Nota del viernes 9 de octubre

Cuando este escrito estaba a punto de ser entregado, la CUP, después de casi una semana de hermetismo informativo, hizo ayer públicas sus condiciones para facilitar la investidura de un gobierno de *Junts pel Sí*. Condiciones altamente exigentes en tres niveles: en el plano de la visibilización de la ruptura con el estado, en el plano social, y en el de la creación de unas estructuras pro-

pías de un estado. En el primero se exige, antes de la investidura, una declaración institucional del Parlamento denunciando la incompetencia del TC y anunciando la desobediencia a algunas de las leyes que más rechazo social han suscitado (LOMCE, ley Mordaza, reforma de la ley del aborto...). En el plano social se exige un plan urgente contra la pobreza, el paro, desahucios y la paralización de las privatizaciones más importante que tenía en marcha el actual gobierno (agua, consorcios sanitarios...). Y en tercer lugar significa dejar de considerar el Parlamento como un organismo "autonómico" para convertirlo en una Asamblea Constituyente donde se debatan los principios fundamentales de la nueva República Catalana. No se trata el tema de la investidura: "Primero es el qué, el cómo y el cuándo. El debate sobre el quién vendrá después; fiamos el futuro en el contenido, no en una persona", decía un portavoz

Sin duda la apuesta de la CUP es alta. Por un lado aparcen el conflicto sobre la investidura, pero el precio para el soporte es muy alto. A pesar de ello la primera reacción de *Junts pel Sí* ha sido de optimismo, ven posibilidades de acuerdo.

En definitiva estamos al inicio de una negociación larga y compleja, básicamente porque ninguna de las partes puede permitirse un fracaso. El proceso no es reversible y romper la baraja no sería entendido por la sociedad. Hoy es *Junts pel Sí* quien debe dar respuesta y construir espacios viables de entendimiento. Probablemente entre la "desconexión con plena seguridad jurídica" que proponía Mas durante la campaña y la "ruptura" que propone la CUP debería poder encontrarse espacios de confluencia.

En cualquier caso, en un momento tan movidizo y cambiante, cuando los

lectores reciban este número algunos interrogantes importantes que hoy nos planteamos estarán en vías de solución.

IV. Para el cristiano

Ante el 27S, como en otras ocasiones, algunos sectores de Iglesia — Jerarquía, instituciones, grupos y comunidades— se han pronunciado en torno al 27S poniendo también de manifiesto el sentido plebiscitario que se atribuía a estas elecciones. Aquí me refiero a la "*Nota dels bisbes de Catalunya davant les eleccions al Parlament*", del 7 de septiembre; a la "*Carta abierta de cristianos de Cataluña a cristianos del resto de España*", publicada en el diario ABC el 8 de septiembre; a "*Justícia i Pau davant el 27S*", del 9 de septiembre; y a "*Cristianisme Segle XXI davant el moment actual del fet nacional català*", de 11 de septiembre. En todos estos documentos se cita "*Les arrels cristianes de Catalunya*", la declaración de 1985 de los obispos de Catalunya y la Doctrina Social de la Iglesia respecto de los Derechos de los Pueblos y de las Naciones.

Doctrina Social de la Iglesia.

Consideraciones históricas, no metafísicas

Hay una larga documentación pontificia gestada principalmente en el siglo XX que en parte tiene sus orígenes en los complejos procesos de descolonizaciones. Pío XI, Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II han sostenido la tesis del respeto a los derechos de las minorías, y con ella el derecho de los pueblos a obtener su independencia. Igualmente abundante doctrina reciente referida

a aquellos colectivos que se encuentran en situación no satisfactoria dentro de estados potentes, como ocurre por ejemplo en Bélgica o Canadá². En 1963 en la encíclica *Pacem in Terris*, Juan XXIII habla ya de los derechos de las minorías étnicas, concepto que reafirma el Concilio en 1965 en la Constitución *Gaudium et Spes* (nº 73). También Pablo VI en la *Populorum progressio* de 1967, alerta sobre el peligro de una "unidad nacional" impuesta por la fuerza.

La línea discursiva de la Santa Sede ha sido siempre la de la defensa de la libertad de los pueblos, fundamentando la argumentación en el plano de los derechos, del reconocimiento histórico y, en consecuencia, del necesario reconocimiento jurídico y político, no en el de las identidades, del esencialismo o de las diferencias étnicas.

Juan Pablo II, sin duda condicionado por el pasado de Polonia como nación oprimida, ha sido el papa con más declaraciones en la defensa de los derechos de los pueblos y que más ha contribuido a la elaboración de la Doctrina Social de la Iglesia en este tema. Entre sus muchas referencias destacaremos dos por su especial significación. En ambas cita su propia experiencia de sufrimiento.

² Antoni M^a. Oriol y Joan Costa han elaborado una antología prácticamente exhaustiva y de obligada consulta de la documentación pontificia sobre el hecho nacional en *Nació i Nacionalismes. Una reflexió en el marc del Magisteri pontifici contemporani*. M&M Euroeditors. Facultat de Teologia de Catalunya Barcelona, 2000. *Hecho nacional y magisterio social de la iglesia*. Tibidabo Ed. Barcelona 2003. No todos los textos tienen el mismo valor porque algunos son fruto de circunstancias o van dirigidos a países con peculiaridades geográficas, históricas o políticas muy concretas. Sin embargo otros gozan de un valor añadido por su carácter más general.

El discurso en la sede de la UNESCO en París, 2 junio 1980, en el que habla de la fuerza de la cultura y de la lengua como elemento de identidad colectiva:

"Soy hijo de una nación que ha vivido las mayores experiencias de la historia, que ha sido condenada a muerte por sus vecinos en varias ocasiones, pero que ha sobrevivido y que ha seguido siendo ella misma. Ha conservado su identidad y, a pesar de haber sido dividida y ocupada por extranjeros, ha conservado su soberanía nacional, no porque se apoyara en los recursos de la fuerza física, sino apoyándose exclusivamente en su cultura. Esta cultura resultó tener un poder mayor que todas las otras fuerzas. Lo que digo aquí respecto al derecho de la nación a fundamentar su cultura y su porvenir, no es el eco de ningún "nacionalismo", sino que se trata de un elemento estable de la experiencia humana y de las perspectivas humanistas del desarrollo del hombre. Existe una soberanía fundamental de la sociedad que se manifiesta en la cultura de la nación".

Y el discurso a la ONU en Nueva York, 5 octubre 1995, con ocasión del cincuenta aniversario de su fundación:

"Los "derechos de las naciones" no son sino los "derechos humanos" considerados a este específico nivel de la vida comunitaria. Una reflexión sobre estos derechos ciertamente no es fácil, teniendo en cuenta la dificultad de definir el concepto mismo de "nación", que no se identifica a priori y necesariamente con el de Estado.

Presupuesto de los demás derechos de una nación es ciertamente su derecho a la existencia: nadie —un Estado, otra nación, o una organización internacional— puede pensar legítimamente que una nación no sea digna de existir. (...) El derecho a la existencia implica también el derecho a la propia lengua y

cultura, mediante las cuales un pueblo expresa y promueve lo que llamaría su originaria "soberanía" espiritual. La historia demuestra que en circunstancias extremas (como aquellas que se han visto en la tierra donde he nacido) es precisamente su misma cultura lo que permite a una nación sobrevivir a la pérdida de la propia independencia política y económica. Toda nación tiene también consiguientemente derecho a modelar su vida según las propias tradiciones, excluyendo, naturalmente, toda violación de los derechos humanos fundamentales y, en particular, la opresión de las minorías. Cada nación tiene el derecho de construir su futuro proporcionando a las generaciones más jóvenes una educación adecuada".

En el año 2005, se publica el **Compendio de la Doctrina social de la Iglesia**, reafirmando el derecho de los pueblos a gobernar sus destinos, a partir, de nuevo, de fundamentación histórica. En el nº 157 se dice:

"El campo de los derechos del hombre se ha extendido a los derechos de los pueblos y de las Naciones, pues "lo que es verdad para el hombre lo es también para los pueblos". El Magisterio recuerda que el derecho internacional «se basa sobre el principio del igual respeto, por parte de los Estados, del derecho a la autodeterminación de cada pueblo y de su libre cooperación en vista del bien común superior de la humanidad». La paz se funda no sólo en el respeto de los derechos del hombre, sino también en el de los derechos de los pueblos, particularmente el derecho a la independencia. Los derechos de las Naciones no son sino «los "derechos humanos" considerados a este específico nivel de la vida comunitaria». La Nación tiene «un derecho fundamental a la existencia»; a la «propia lengua y

cultura, mediante las cuales un pueblo expresa y promueve su "soberanía" espiritual»; a «modelar su vida según las propias tradiciones, excluyendo, naturalmente, toda violación de los derechos humanos fundamentales y, en particular, la opresión de las minorías»; a «construir el propio futuro proporcionando a las generaciones más jóvenes una educación adecuada». El orden internacional exige un equilibrio entre particularidad y universalidad, a cuya realización están llamadas todas las Naciones, para las cuales el primer deber sigue siendo el de vivir en paz, respeto y solidaridad con las demás Naciones". "la paz se basa no sólo en el respeto de los derechos del hombre, sino también en los derechos de los pueblos, en particular el derecho a la independencia".

Les arrels cristianes de Catalunya

En 1985, con algunos años ya de autonomía recobrada, los obispos de Catalunya publican un documento "*Les arrels cristianes de Catalunya*" que se convertirá en texto de referencia para este tema. Se trata de un documento pastoral clave acerca del nacionalismo en general y del nacionalismo catalán en particular. Sigue la línea del discurso de Juan Pablo II en la UNESCO, parte del análisis de la historia, aplicando a los colectivos el concepto de Derechos Humanos individuales, manteniendo viva la diferencia entre Nación y Estado.

"Como obispos de la Iglesia de Catalunya, damos fe de la realidad nacional de Catalunya, labrada a lo largo de mil años de historia, y reclamamos para ella la aplicación del magisterio de la iglesia: los derechos y valores culturales de las minorías étnicas dentro de un Estado, de los pueblos y nacionalidades, deben ser respetados e, incluso, promovidos por

los Estados, los cuales de ninguna manera pueden, según derecho y justicia, perseguirlos, destruirlos o asimilarlos a una cultura mayoritaria. (...) Los pueblos que, como el de Catalunya, tienen conciencia de su historia anterior a la formación del Estado y mantienen, junto a esta conciencia, una cultura y lengua propias que no son las mayoritarias del Estado, guardan viva la convicción que no provienen de la división administrativa de un Estado-Nación, sino que son un componente con personalidad propia de un Estado plurinacional...".

El Concilio Tarraconense o de las diócesis de Catalunya, celebrado en 1995, en sus conclusiones respecto del tema nacional, se remite al documento citado de 1985, *"Les arrels cristianes de Catalunya"*.

El debate en el seno de la CEE y la unidad de España como Bien Moral

A comienzos de siglo el conflicto de ETA provocó un intenso debate y diversos pronunciamientos en el seno de la Conferencia Episcopal Española. En junio del 2002, los obispos de Bilbao, San Sebastián y Vitoria publicaron una pastoral conjunta titulada *"Preparamos la Paz"*, condenando la violencia de ETA pero defendiendo la identidad histórica y cultural del pueblo vasco. Poco después, en noviembre, a instancias del gobierno, la CEE publicó una pastoral *"Valoración moral del terrorismo en España, de sus causas y sus consecuencias"* desautorizando la Pastoral de los obispos vascos y defendiendo la unidad de España como un "Bien Moral". O sea que el sólo hecho de cuestionarla debía considerarse como un hecho inmoral. Este tipo de declaraciones coincidían además en el tiempo

con el debate del Estatut planteado por Maragall y con la presencia de los obispos en manifestaciones en la calle por la Unidad de España. Finalmente el 23 de noviembre del 2006 la CEE publica un nuevo documento *"Orientaciones morales ante la situación actual de España"* sin referencia a esta consideración del "Bien Moral".

Fue la cúpula de la CEE, Rouco y Cañizares, entonces presidente de la CEE y Primado de España respectivamente, quienes con mayor dureza representaron la posición del nacionalismo españolista y quienes insistieron con mayor énfasis en la unidad de España como "bien moral", vinculando además el resurgimiento de los nacionalismos con el laicismo. *"Detrás del intento de romper la unidad de España hay un proyecto cultural que supone la instalación en la sociedad del laicismo como criterio y medida de todo"* (entrevista de Cañizares en la COPE, 27 julio 2006). En otras ocasiones ya se ha comentado el pobre bagaje historiográfico y teológico en el que Cañizares fundamenta sus opciones políticas³. Para el nacionalismo españolista la consideración de España como un país laico supone afrontar el riesgo de desmembración política. El nacionalcatolicismo ofrecía una cierta garantía de unidad cultural y en consecuencia de unidad política.

Medios de comunicación de la CEE y fundamentalismos

La ofensiva de la CEE vino acompañada de una agresiva campaña desde

³ Botey, Jaume. "Iglesia católica y nacionalismo español". En *Nacionalismo Español*. La Catarata, Madrid 2007

los medios de comunicación de la Iglesia. Durante muchos años Cope y 13tv se han dedicado a insultar con inusitada gravedad cualquier posición de defensa del nacionalismo en Catalunya, contradiciendo en sus programas los ideales del Evangelio que marcan sus estatutos⁴. Se trataba de comportamientos fundamentalistas respondiendo a sectores de la ultraderecha. Ante la dificultad de renovar la programación los obispos de Catalunya optaron por crear una emisora alternativa, Radio Estel. Pero la COPE siguió en lo mismo y las quejas siguieron: en octubre del 2005 la CE Tarraconense y en noviembre la Conferencia de Abades y Provinciales religiosos reunida en Poblet; en 2006 *Cristianismo y Justicia*; *Cristianismo SXXI* presentó una denuncia ante el Tribunal de la Rota, etcétera. Se hicieron algunos cambios en algunos significativos conductores de programas moderando la agresividad y el insulto, pero la línea editorial sigue siendo la misma.

La doctrina de la Unidad de España como "Bien Moral" suponía la introducción de una categoría ideológica o metafísica no incluida en la Doctrina Social de la Iglesia y sin base teológica, poniendo en evidencia la cercanía del fundamentalismo religioso y el fundamentalismo del nacionalismo españolista. Efectivamente, toda cuestión política que haga referencia a valores trascendentales tiene algo de religión. Lo sagrado no abandona nunca el hecho

4 El ideario de la COPE afirma que "debe darse siempre un talento democrático y un respeto al pluralismo. Se propiciará siempre el talante conciliador, la convivencia y el diálogo ... sin sembrar odios ni esparcir gérmenes de división. Se tendrá esmeradamente en cuenta la singularidad de los pueblos de España...".

político, lo sigue como una sombra y a menudo impregna su legitimación. El carácter de verdad absoluta que el fundamentalismo político atribuye a sus verdades particulares, pone de manifiesto el continuo tránsito de conceptos teológicos al ámbito de lo político. Refiriéndose al nacionalismo vasco y catalán los obispos afirmaban que todo nacionalismo tiene algo de fundamentalismo en tanto que pretende instalarse en la verdad absoluta. Lógicamente esto debería valer también para el nacionalismo españolista, igual que ocurrió con el nacionalcatolicismo.

En tanto que fundamentalismos, ni el nacionalismo españolista ni el nacionalcatolicismo tienen necesidad de conectar con el pensamiento, con la cultura, o de entrar en el debate de las ideas porque viven de convicciones absolutas. Pero tampoco tiene necesidad de conectar con la realidad presente, en el proceso de la historia y se puede permitir el lujo de vivir de espaldas a la realidad y a la gente, a sus deseos o necesidades. Si hay contradicción entre la verdad eterna y la realidad, la culpa es siempre de la realidad que no sabe adaptarse a la verdad eterna. De manera cambiante, según la ocasión, la culpa la tendrá el laicismo, la revolución, la ciencia, la bioética, el comunismo, el consumismo, los nacionalismos periféricos. Nunca la tendrá el fundamentalista, portador de verdades eternas.

El papa Francisco

Contrariamente a este fundamentalismo, en discurso del pasado 9 de julio en Bolivia al II Encuentro de los Movimientos Populares, el papa Francisco insistía de nuevo en el derecho de los

pueblos a gobernar su destino a partir de consideraciones históricas y políticas, no metafísicas ni étnicas.

“Los pueblos del mundo quieren ser artífices de su propio destino. Quieren transitar en paz su marcha hacia la justicia. No quieren tutelajes ni injerencias donde el más fuerte subordina al más débil. Quieren que su cultura, su idioma, sus procesos sociales y tradiciones religiosas sean respetados. Ningún poder fáctico o constituido tiene derecho a privar a los países pobres del pleno ejercicio de su soberanía y, cuando lo hacen, vemos nuevas formas de colonialismo que afectan seriamente las posibilidades de paz y de justicia porque “la paz se funda no solo en el respeto de los derechos del hombre, sino también en los derechos de los pueblos particularmente el derecho a la independencia”.

Iglesia Evangélica Española.

De forma parecida en el 75 Sínodo General que se celebró en Málaga en 2013 la Iglesia Evangélica Española acordó por amplia mayoría la siguiente resolución: "Consideramos un derecho de nuestro ordenamiento la Declaración Universal de Derechos Humanos y en base a ésta, el derecho a la autodeterminación de los pueblos para que puedan decidir sobre su futuro".

V. Alternativas

a. En perspectiva de futuro

Guste o no guste, España va a tener que dar una solución a las exigencias de Catalunya. Los procedimientos seguidos hasta ahora por el movimiento nacionalista han sido democrática-

mente impecables y la necesidad del reconocimiento de Catalunya ha entrado ya en la agenda internacional como un problema a resolver. La negativa del gobierno español es antidemocrática e insostenible desde todos los puntos de vista, nacional e internacionalmente.

Por otra parte los resultados del 27S dan legitimidad democrática a las propuestas que llevaban en su programa las dos candidaturas ganadoras y todo hace prever la seriedad y firmeza de su compromiso. En Catalunya está en marcha un proceso original de construcción de un Estado nuevo por vías democráticas, pacíficas, de participación masiva, social, solidaria, transversal, un tipo nuevo de revolución. Es una realidad sin precedentes, concebida según parámetros distintos, que se abre camino en la confusión del presente.

Parece que el proceso no tiene marcha atrás y que se seguirá con los procedimientos de democracia y determinación habidos hasta ahora. Ante esto creo que sólo son de prever dos salidas posibles:

- o una reorganización del Estado que permita convivir territorios muy diferenciados, con plena separación de poderes,
- o acabar pactando algún tipo de separación lo menos traumática posible.

Para ambas alternativas hace falta que en España controle el gobierno y el discurso cultural una formación política que tome en consideración la complejidad del fenómeno nacional y trabaje por encontrar una solución aceptable para todo el mundo.

b. El problema es España

Por lo tanto, guste o no guste también, el problema es España. La reivindicación de la independencia es un medio para plantear, en primer lugar, el derecho a decidir. El Estado español debe aceptar el diálogo con Catalunya y un referéndum legal. Esto supone que cualquier escenario positivo de futuro para Catalunya requiere un escenario renovado en España. Supone además reconocer que el régimen nacido en 1978 es ya pasado y lo representa un gobierno cadáver político. En las cúpulas del Estado no se reconoce que el problema es España, su modelo de Estado, su régimen político agotado; los aparatos políticos que se alternan han perdido la capacidad de afrontar los problemas y la confianza de la ciudadanía. La cuestión catalana les sirve de coartada ante los pueblos de España para intentar orientar el malestar contra Catalunya. La polarización política es el resultado de la polarización de sentimientos. El desarrollo del sentimiento anticatalán y su contrario, el antiespañol, suponen una regresión democrática que puede llegar a ser trágica.

c. Algo ha cambiado

Obviamente el resultado del 27S debe haber sido un toque de alerta de dimensiones colosales al gobierno. Se pone en evidencia que lo planteado en Catalunya es el reto de mayores dimensiones que se ha planteado al Estado desde la transición.

A pesar de la actitud de esfinge de Rajoy creo que debe decirse que al 27S se ha llegado con algo de camino reco-

rrido: el PP afirma ya —¡ahora!— que el actual trato fiscal respecto de Catalunya es injusto, que la Reforma de la Constitución es necesaria, que se suspenden algunas actuaciones previstas en la LOMCE, que es necesario el reconocimiento del hecho diferencial catalán, que es posible blindar la lengua...

No ha sido el gobierno quien ha cedido. Han sido conquistas de la movilización masiva, pertinaz y no-violenta.

d. El futuro. Modelo de Democracia radical

La cuestión de fondo hoy no es solamente la independencia o un status similar al de un estado confederado o federalizado. Hay algo más profundo y básico: cómo entendemos la democracia.

Los partidos del sistema, PP y PSOE principalmente, han caricaturizado la democracia hasta límites propios del liberalismo conservador del siglo XIX. Identifican democracia con algunos derechos políticos abstractos y derechos teóricos pero no ejercitables (empleo, vivienda, educación por igual a todos, etcétera).

Igualmente en Catalunya, la consulta y la independencia, oscurecen las contradicciones de la sociedad catalana. Las políticas públicas de la Generalitat no proponen políticas alternativas sociales y ni CiU ni ERC, han propuesto hasta ahora una democratización profunda de las instituciones de gobierno. No se han desarrollado los instrumentos legales participativos, la ley electoral y la simplificación del ordenamiento territorial, a pesar de ser obligaciones derivadas del Estatut. No ha desarrollado ni facilitado la ini-

ciativa legislativa popular, el presupuesto participativo.

La independencia debe servir para corregir.

e. Difíciles previsiones de una reforma constitucional

Ninguna de las posibles combinaciones posibles de gobierno en España como resultado del 20 de diciembre (PP-C's; PP-PSOE; PP-PSOE-C'S; PSOE-Podemos) hacen creíble una reforma constitucional que reconozca de forma consecuente el carácter plurinacional del estado español. Y sin un reconocimiento explícito de la realidad nacional catalana no hay ninguna posibilidad del encaje de Catalunya a partir de borrosas e indefinidas terceras vías. Por eso no debe hablarse del problema catalán sino del problema de España.

Para el catalanismo no tiene ya sentido subordinar el proceso constituyente catalán a un hipotético proceso constituyente español.

f. Sentido laico del nacionalismo

La construcción de la nueva sociedad sólo podrá hacerse evitando los fundamentalismos y estableciendo el

diálogo desde una neutralidad afectiva que podríamos llamar el sentido laico del nacionalismo. Todos los fundamentalismos, de cualquier tipo, son enemigos del diálogo. Igual que en lo religioso, también en lo político, y especialmente en el tema de las identidades, deben evitarse los fundamentalismos. Pero mantener la propia identidad y quererla como una herencia que nuestros padres nos han dejado no supone negar la de los demás. Es una cuestión de sentimiento.

Para terminar, creo que el siguiente texto puede ilustrar las razones que en Catalunya han impulsado este proceso. En un memorable discurso a las Cortes sobre la cuestión catalana, Azaña dijo que *"la diferencia más notable que yo encuentro entre catalanes y castellanos es que nosotros los castellanos lo vemos todo en el Estado y cuando se termina el Estado se nos termina todo, mientras que los catalanes, que son más sentimentales, o son sentimentales y nosotros no, ponen en el Estado una porción importante de cosas amables y amorosas que los alejan un tanto de la presencia severa, abstracta e impersonal del Estado"*.

